

## **Marzo 17**

### **Israel derrota a Og, rey de Basán**

#### **Nm. 21.31-35**

31 Así habitó Israel en la tierra del amorreo.<sup>32</sup> También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas y echaron al amorreo que estaba allí.<sup>33</sup> Después volvieron y subieron camino de Basán. Salió contra ellos Og, rey de Basán, junto con toda su gente, para pelear en Edrei.<sup>34</sup> Entonces Jehová dijo a Moisés: «No le tengas miedo, porque en tus manos lo he entregado, a él con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón».

35 Así lo hirieron a él, a sus hijos y a toda su gente, sin que quedara uno con vida, y se apoderaron de su tierra.

#### **Dt. 3.1-11**

1 »Volvimos, pues, y subimos camino de Basán. Entonces Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con todo su pueblo para pelear en Edrei.

2 »Pero me dijo Jehová: “No tengas temor de él, porque en tus manos lo he entregado junto con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, el rey amorreo que habitaba en Hesbón”.

3 »Jehová, nuestro Dios, entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.<sup>4</sup> Tomamos entonces todas sus ciudades. No quedó ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.<sup>5</sup> Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.<sup>6</sup> Y las destinamos al exterminio, como hicimos a Sehón, rey de Hesbón, matando en cada ciudad a hombres, mujeres y niños.<sup>7</sup> Pero nos quedamos con todo el ganado y los despojos de las ciudades.

8 »También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán<sup>9</sup> (los sidonios llaman a Hermón, Sirión, y los amorreos, Senir):<sup>10</sup> todas las ciudades de la llanura, todo Galaad y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.<sup>11</sup> Og, el rey de Basán, era el único que quedaba de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos mide de largo y cuatro codos de ancho, según el codo de un hombre.

### **Reyes derrotados por Moisés**

#### **Jos. 12.1-6**

1 Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo Arnón hasta el monte Hermón, con todo el Arabá oriental:

2 Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y señoreaba desde Aroer—a la ribera del arroyo Arnón—, hasta el arroyo Jaboc—límite de los hijos de Amón—, incluida la cuenca del valle y la mitad de Galaad,<sup>3</sup> y el lado oriental del Arabá hasta el mar de Cineret y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y por el sur hasta el pie de las laderas del Pisga.

4 El territorio de Og, rey de Basán—un descendiente de los refaítas—, que habitaba en Astarot y en Edrei,<sup>5</sup> y dominaba en el monte Hermón, en Salca, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maaca, y en la mitad de Galaad, territorio de Sehón, rey de Hesbón. 6 A estos derrotaron Moisés, siervo de Jehová, y los hijos de Israel; y Moisés, siervo de Jehová, había dado aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

### **Balac manda llamar a Balaam**

#### **Nm. 22.1-20**

1 Partieron los hijos de Israel y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

2 Vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo,<sup>3</sup> y sintió Moab un gran temor por aquel pueblo, pues era muy numeroso. Se angustió Moab a causa de los hijos de Israel,<sup>4</sup> y dijo a los ancianos de Madián: «Ahora esta gente va a devorar todos nuestros contornos, como devora el buey la grama del campo».

Balac hijo de Zipor, que entonces era rey de Moab,<sup>5</sup> envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamaran, diciendo: «Un pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra y se ha establecido frente a mí.<sup>6</sup> Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra, pues yo sé que el que tú bendigas bendito quedará, y el que tú maldigas maldito quedará».

7 Partieron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en sus manos. Llegaron a Balaam y le comunicaron las palabras de Balac.<sup>8</sup> Balaam les respondió: —Reposad aquí esta noche, y yo os responderé según Jehová me hable.

Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.<sup>9</sup> Entonces se le apareció Dios a Balaam y le preguntó:

—¿Quiénes son estos que están contigo?

10 Balaam respondió a Dios:

—Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:<sup>11</sup> “Este pueblo que ha salido de Egipto cubre toda la tierra. Ven pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo”.

12 Entonces dijo Dios a Balaam:

—No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

13 Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac:

—Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

14 Los príncipes de Moab se levantaron, regresaron a donde estaba Balac y le dijeron:

—Balaam no quiso venir con nosotros.

15 Otra vez volvió Balac a enviar príncipes, en mayor número y más honorables que los otros,<sup>16</sup> los cuales fueron a ver a Balaam y le dijeron:

—Así dice Balac hijo de Zipor: “Te ruego que no dejes de venir a mí,<sup>17</sup> pues sin duda te honraré mucho y haré todo lo que me digas. Ven, pues, ahora, y maldíceme a este pueblo”.

18 Balaam respondió a los siervos de Balac:

—Aunque Balac me diera su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová, mi Dios, para hacer cosa chica ni grande.<sup>19</sup> Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

20 Y se le apareció Dios a Balaam de noche, y le dijo:

«Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga».

### **El ángel y el asna de Balaam**

#### **Nm. 22.21-40**

21 Balaam se levantó por la mañana, ensilló su asna y se fue con los príncipes de Moab.

22 Pero la ira de Dios se encendió porque él iba, y el ángel de Jehová se puso en el camino como un adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.<sup>23</sup> Cuando el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con la espada desnuda en la mano, se apartó del camino y se fue por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.<sup>24</sup> Pero el ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.<sup>25</sup> Al ver el asna al ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam. Él volvió a azotarla.<sup>26</sup> El ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en un sendero angosto donde no había camino para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda.<sup>27</sup> Cuando el asna vio al ángel de Jehová, se echó al suelo debajo de Balaam. Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.<sup>28</sup> Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam:

—¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

29 —Porque te has burlado de mí—respondió Balaam al asna—. ¡Si tuviera una espada en mi mano, ahora mismo te mataría!

30 El asna dijo a Balaam:

—¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo?

—No—respondió él.

31 Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, que vio al ángel de Jehová en medio del camino, con la espada desnuda en la mano. Balaam hizo una reverencia y se postró sobre su rostro.<sup>32</sup> El ángel de Jehová le dijo:

—¿Por qué has azotado a tu asna estas tres veces? Yo soy el que ha salido a resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.<sup>33</sup> El asna me ha visto y se ha apartado de mí estas tres veces. Y si de mí no se hubiera apartado, ya te hubiera matado a ti, y a ella la habría dejado viva.

34 Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová:

—He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; pero ahora, si te parece mal, yo regresaré.

35 Pero el ángel de Jehová respondió a Balaam:

—Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás.

Así Balaam se fue con los príncipes de Balac.

36 Cuando Balac oyó que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, en los confines de su territorio.<sup>37</sup> Y Balac dijo a Balaam:

—¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido ante mí? ¿No puedo yo honrarte?

38 Balaam respondió a Balac:

—Mira, ya he venido ante ti; pero ¿podré ahora decir alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré.

39 Luego fue Balaam con Balac, y llegaron a Quiriat-huzot.<sup>40</sup> Balac hizo matar bueyes y ovejas, y lo envió a Balaam y a los príncipes que estaban con él.

## **Balaam bendice a Israel**

### **Nm. 22.41-24.9**

41 Al día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio una parte del pueblo.

1 Balaam dijo a Balac:

—Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

2 Balac hizo como le dijo Balaam, y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

3 Luego Balaam dijo a Balac:

—Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová salga a mi encuentro, y cualquier cosa que me muestre, te la haré saber.

Y se fue a un monte descubierto.<sup>4</sup> Entonces vino Dios al encuentro de Balaam, y este le dijo:

—Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

5 Jehová puso una palabra en la boca de Balaam y le dijo:

—Vuelve donde está Balac y comunícale lo que yo te he dicho.

6 Volvió a él y lo halló junto a su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab.<sup>7</sup>

Entonces Balaam pronunció esta profecía:

«De Aram me trajo Balac,  
rey de Moab, desde los montes del oriente.

“¡Ven, maldíceme a Jacob;  
ven, execra a Israel!”.

8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?

¿Por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

9 Porque desde la cumbre de las peñas puedo verlo,

desde los collados puedo mirarlo;

es un pueblo que habita confiado

y no se cuenta entre las naciones.

10 ¿Quién contará el polvo de Jacob

o el número de la cuarta parte de Israel?

Que muera yo la muerte de los rectos

y mi fin sea como el suyo».

11 Entonces Balac dijo a Balaam:

—¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y tú has proferido bendiciones.

12 Él respondió y dijo:

—¿No debo cuidarme de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

13 Entonces dijo Balac:

—Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas, si no a todos, por lo menos a una parte de ellos, y desde allí me los maldecirás.

14 Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre de Pisga. Allí edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.<sup>15</sup> Entonces Balaam dijo a Balac:

«Ponte aquí, junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí».

16 Jehová salió al encuentro de Balaam, puso una palabra en su boca, y le dijo:

«Vuelve donde está Balac, y dile así».

17 Volvió a él y lo halló junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balac le preguntó:

«¿Qué ha dicho Jehová?».

18 Entonces Balaam pronunció esta profecía:

«Balac, levántate y oye;  
escucha mis palabras, hijo de Zipor:

19 Dios no es hombre, para que mienta,  
ni hijo de hombre para que se arrepienta.

¿Acaso dice y no hace?

¿Acaso promete y no cumple?

20 He recibido orden de bendecir;  
él dio una bendición, y no podré revocarla.

21 No ha notado iniquidad en Jacob  
ni ha visto perversidad en Israel.

Jehová, su Dios, está con él,  
y ellos lo aclaman como rey.

22 Dios, que los ha sacado de Egipto,  
tiene fuerzas como de búfalo.

23 Porque contra Jacob no vale agüero,  
ni adivinación contra Israel.

Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:

¡Lo que ha hecho Dios!

24 Este pueblo, como león se levanta,  
como león se yergue.

No se echará hasta que devore la presa  
y beba la sangre de los muertos».

25 Entonces Balac dijo a Balaam:

—Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

26 Balaam respondió y dijo a Balac:

—¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

27 Luego dijo Balac a Balaam:

—Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar. Quizás le parezca bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

28 Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.<sup>29</sup> Entonces Balaam dijo a Balac:

—Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

30 Balac hizo como Balaam le dijo, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

1 Cuando vio Balaam que le parecía bien a Jehová que él bendijera a Israel, no fue, como la primera y la segunda vez, en busca de agüero, sino que puso su rostro hacia el desierto.<sup>2</sup> Al alzar sus ojos, vio a Israel acampado por tribus, y el espíritu de Dios vino sobre él.<sup>3</sup> Entonces pronunció esta profecía:

«Dice Balaam hijo de Beor,  
dice el varón de ojos abiertos,

4 dice el que oyó los dichos de Dios,  
el que vio la visión del Omnipotente;

caído, pero abiertos los ojos:

5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, Jacob,  
y tus habitaciones, Israel!

6 Como arroyos están extendidas,  
como huertos junto al río,  
como álces plantados por Jehová,  
como cedros junto a las aguas.

7 De sus manos destilan aguas,  
y su descendencia tiene agua en abundancia.

Su rey es más grande que Agag,  
y su reino es engrandecido.

8 Dios, que lo sacó de Egipto,  
tiene fuerzas como de búfalo.

Devora a las naciones enemigas,  
desmenuza sus huesos

y las traspasa con sus flechas.

9 Se agazapa y se echa como un león,  
como una leona. ¿Quién lo despertará?

¡Benditos sean los que te bendigan  
y malditos los que te maldigan!».